



“Ensayo sobre la escritura mexicana”

p. 35-62

*Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura
figurativa de los antiguos mexicanos*

Joseph Marius Alexis Aubin

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

124+XIV p.

Figuras

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías 26)

ISBN 968-36-9993-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/392/pintura_didactica.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ENSAYO SOBRE LA ESCRITURA MEXICANA

DE LA ESCRITURA MEXICANA

Nuestras informaciones sobre la escritura se acaban con las disputas de los religiosos sobre la pintura, la historia y el calendario aztecas.⁶⁰ Después de Torquemada, y habiéndose concluido de manera victoriosa el combate de la Asunción, en la última fase de la disputa de los catecismos en favor de los jesuitas, las imágenes testerianas fueron en adelante reconocidas como indígenas y pronto no se volvió a escuchar de otras en México. Lo que dice Humboldt,⁶¹ del reducido número de mexicanos educados que hayan visto antiguas pinturas, es cierto a partir del siglo XVI. La mayoría de los autores sólo hablan de ellos a partir de los catecismos de origen extranjero.

Otras pinturas, y sobre todo numerosos rituales idolátricos, encontrados con frecuencia en los pueblos indígenas, hubieran podido aclarar la cuestión de la escritura.⁶² Desgraciadamente, tras la ruina de los colegios, donde los franciscanos se hacían explicar las pinturas que seguían en sus trabajos,⁶³ los arcanos de Kircher se habían deslizado, a pesar de este jesuita, a las escuelas de la Compañía.⁶⁴ Estos arcanos, las pinturas apócrifas, el figurismo bíblico y alejandrino, otras quimeras jeroglíficas, como la Especiosa de Leibnitz, invadieron por completo la arqueología americana. No sólo se desconoció la distinción de Acosta y el valor fo-

⁶⁰ Sahagún, *op. cit.*, libro IV, apéndice, p. 341-344. Torquemada, *op. cit.*, libro X, cap. xxxvii, y los pasajes donde Acosta está involucrado: libro II, cap. ii, xiii, xiv, xxxiii, xxxv, xlii, liv, lv, lvii, lviii y lxii; libro III, cap. xxiv; libro VII, cap. xxi; libro IX, cap. xxviii; libro XI, cap. xxviii, etcétera.

⁶¹ Humboldt, *op. cit.*, t. I, p. 229, en -8º.

⁶² Cogolludo, *op. cit.*, libro VI, cap. i; libro IX, cap. xiv. fray Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiappa*, etcétera, Roma, 1702, p. 9, 19, 107, 133.

⁶³ "Todo lo que conversamos me fue dado en pinturas, que era su escritura antigua. Los humanistas las explicaban en su lengua, escribiendo la interpretación al pie de página. Todavía tengo los originales", Sahagún, *op. cit.*, p. iv. Zurita, manuscrito y traducción de Ternaux-Compans, p.7. [Como no pudimos encontrar la cita, nos hemos limitado a traducirla directamente, nota del traductor] Torquemada, Chimalpahin, Ixtlixóchitl y otros escritores consultan siempre estas pinturas.

⁶⁴ Athanasius Kircher, *Oedipus Aegyptiacus*, p. 28-36.

nético de los caracteres, sino que también se desvirtuó el sentido propio de las figuras imitativas. Acosta y el historiógrafo Herrera habían dicho expresamente que “[señalaban en el calendario] el año que entraron los españoles en México, con una pintura de un hombre vestido [...] de colorado, que tal fué el hábito del primer español que envió Hernan Cortés”.⁶⁵ Para Walton y nuevos intérpretes, “el vestido colorado señala la crueldad de los españoles”.⁶⁶ Y entonces el obispo Núñez de la Vega afirmaba, hacia 1700, que “las pinturas idolátricas estaban todavía, por todas partes, en las manos de indios convertidos desde más de doscientos años al cristianismo”,⁶⁷ el obispo interpretaba la escritura figurativa como símbolos astrológicos.⁶⁸ Es en aquel momento que Ordoñez y Cabrera fundaron su viciado sistema sobre las antigüedades de la América central, que Gemelli Carreri, el juicioso Clavijero, y sabios aún más ilustres, interpretaron el desembarco de los Aztecas como el Arca de Noé, y un mito popular relativo al canto de un pájaro como la confusión de las lenguas y la Torre de Babel.

Cuando la casa de los Borbones rehabilitó los escritos americanos (ya honrados por Luis XIV a través de Sigüenza), Boturini retomó la distinción de Acosta, pero muy tarde y con una consideración demasiado superficial de las lenguas indígenas.⁶⁹ Por su parte, los jesuitas mexicanos deportados en Italia, Clavijero, Fabregat, Márquez, Cavo⁷⁰ y muchos más, no contaban, en exilio, con un suficiente número de pinturas auténticas. Pero Gama y Pichardo solos, que contaban con muchos originales y buenos conocimientos filológicos, hubieran llegado a buenos resultados, de no haberse dejado llevar por los ensueños de Kircher y Leibnitz. Gama, particularmente, separa con frecuencia a su gusto los elementos de la escritura figurativa. Aísla incluso los signos *tlan*, *tzinco*, que supone ya gramaticales (error funesto de otros arqueólogos), ya simbólicos o ideográficos, en vez de reconocerlos sencillamente como signos de sonidos. Encontraremos estos dos caracteres en el cuadro a

⁶⁵ Acosta, *op. cit.*, libro VI, cap. ii. – Herrera, *Historia general*, dec. III., libro II, cap. xviii.

⁶⁶ Brianus Waltonus, *Biblia sacra polyglotta*, prólogo, p.x. [Como no pudimos encontrar la cita, nos hemos limitado a traducirla directamente, nota del traductor].

⁶⁷ [Como los datos de la cita no aparecen en el texto de Aubin, nos hemos limitado a traducirla directamente, nota del traductor]

⁶⁸ Núñez de la Vega, *op. cit.* [p.?] Boturini, *op. cit.*, p. 119. Hacia 1600, la etimología que hace de los chichimecas “chupadores de carne” se basaba en parte sobre “los labios” (*tentli*, de raíz *ten* o *te*) que sirven para escribir fonéticamente la sílaba *te* de *tepilhuan* (*Chichimeca tepilhuan*). Ixtlixóchitl, *op. cit.*, cap. iv; p. 34.

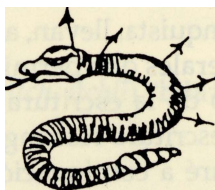
⁶⁹ Boturini, *loc.cit.* Veytia, *op. cit.* Lorenzana, *Historia de Nueva España*. México, 1770.

⁷⁰ Francisco Javier Clavigero, *Storia antica di Messico*. Fabregat, *Manuscritos* y en Kingsborough. Márquez, *Due antichi monumenti*, etcétera, Roma, 1804. Cavo, *Los tres siglos de Mexico*, 1836.

continuación,⁷¹ y lamentaremos el precio pagado por este sabio en las hipótesis filosóficas.

La escritura mexicana presenta por lo menos dos grados de desarrollo.

En las composiciones rudimentarias, a las que los autores se han casi exclusivamente dedicado hasta ahora, la escritura se acerca mucho a los rebus que los niños usan en sus juegos. Como estos rebus, aquélla es generalmente fonética, pero a menudo también confusamente ideográfica y simbólica. Tales son los nombres de ciudades y de reyes mencionados por Clavijero, según Purchas y Lorenzana, y según Clavijero por muchos autores. Humboldt ofreció muy buenos comentarios a este propósito, a los cuales me remito.⁷² Ya dije que el distinguido sabio había reconocido signos susceptibles de ser leídos y que los mexicanos sabían escribir nombres al reunir algunos signos que recordaban sonidos.



En los documentos históricos o administrativos de orden más elevado, la escritura figurativa, siempre fonética, ya no es ideográfica sino por abreviación o cuando le falta significado a la escritura fonética. Itzcoatl⁷³ (serpiente de obsidiana), nombre del cuarto rey de México, tiene como rebus, en los tributos de Lorenzana⁷⁴ y en todas las pinturas populares, una serpiente (*coatl*) adornada con obsidiana (*itztli*), que se puede, a gusto, interpretar o fonéticamente, por el sonido de la palabra, o ideográficamente, por su acepción gramatical. Pero todo se vuelve fo-

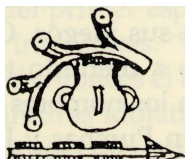
⁷¹ Son los signos [74], [86]. Sin embargo ni León y Gama, ni tampoco Carlos María de Bustamante, su editor, dieron estos signos. Pero León y Gama de seguro los conoció. Sin embargo, no reconoció en el primer signo los *dientes* (tlantli, de raíz *tlān*), ni tampoco en el segundo la raíz *tzin* de *tzintli* "extremidad posterior, ano", etcétera. Como Clavijero, que percibió este último signo, vuelve, p. 37, n° 114, a las ideas de Kircher, declaradas por Kircher mismo como inaplicables a las pinturas mexicanas. (León y Gama, *op. cit.*, 2ª parte, p. 34).

⁷² Humboldt, *op. cit.*, t. I, p. 191, en 8°.

⁷³ *Itzcoatl*, o *Itzcohuatl*, o *Izcohuatl* parece haber sido originalmente el nombre de un pez nombrado *Robalo* por los españoles e *Izcohua* por Hernández (tract. V, cap. xli, p. 78). Pero nunca se escribe de esta forma. La etimología gramatical, el sentido de la palabra entera y su definición absoluta, esta quimera de los ideógrafos, sólo ocupan un papel insignificante en la escritura mexicana, principalmente fonética, como cualquier escritura.

⁷⁴ Lorenzana, *op. cit.*, lámina III, y en Lord Kingsborough, *op. cit.*, lámina I, 2ª parte de la colección Mendoza. Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, t. I, apéndice.

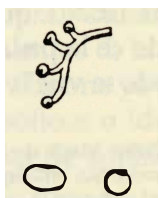
nético en las pinturas más precisas. En el *Códice Vergara* (Boturini, § III, ii, 12), f. 39, 42, 49, 52, se escribe silábicamente este mismo nombre Itzcoatl por medio de una obsidiana (*itz-tli*, de raíz *itz*), de una olla (*co-mitl*, de raíz *co*) y del agua (*atl*):⁷⁵



Ya no hay ideografía o simbolismos posibles.

Estos documentos, donde predomina la escritura silábica, son por lo general, como en el *Códice Vergara*, catastros, registros de derechos señoriales, matrículas, o registros de tributos. Estas pinturas todavía vigentes mucho después de la Conquista, llevan, al uso de los administradores españoles, inscripciones literales que permitirían la creación de un diccionario bastante completo de la escritura mexicana. A pesar de que las imperfecciones de esta escritura restringen mucho la utilidad de un diccionario de este tipo, daré a continuación una muestra de la parte silábica, fundamental para el análisis de los grupos figurativos, de la historia de la escritura, y hasta posiblemente del lenguaje.⁷⁶

GLOSARIO DE SIGNOS FIGURATIVOS EN NAHUATL



[1] A, *atl* “agua”; *auh* con un pronombre, por ejemplo en *Incoconquauh* (*Códice Vergara* -Bot., § III, n. 12-, f. 39, 44, 51).⁷⁷

[2] E, *etl* “frijol” (“frijol, o haba”, Molina);⁷⁸ *auh* con un pronombre.

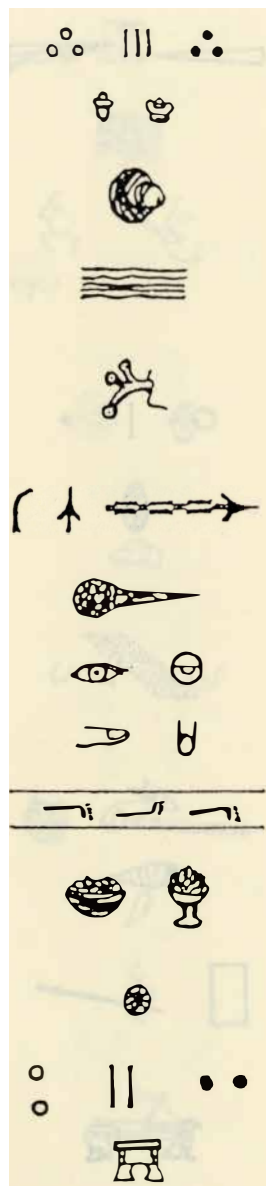
⁷⁵ El signo inferior es el *itztl* “navaja de barbero” (Molina, *op. cit.*), “obsidiana y punta de flecha, navaja”, etcétera, hechos de obsidiana; en medio está el *comitl* “olla o barril de barro” (Molina, *op. cit.*), y, encima, el símbolo bien conocido del agua (*atl*), representada por algunas gotas. Véase Clavijero, *loc. cit.* y los signos [6 bis], [31], [1] de las siguientes páginas.

⁷⁶ En lo que se refiere a la forma proposicional de las lenguas primitivas [primeras lenguas].

⁷⁷ *Nauh* “Mi agua”; *Mauh* “tú agua”, etcétera, Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, México, 1645, f. 82. Ignacio Paredes, *Compendio del arte de la lengua mexicana*, México, 1571, p. 107. Molina, *op. cit.*

⁷⁸ Molina, *op. cit.* [A partir de ahora sólo aparecerán los nombres de Molina y Paredes en el texto, para referirse a sus obras respectivas *op. cit.*, nota del traductor]

- [3] *E*, por *ei*, *yey* “tres”. (77)
- [4] *El*, *elli* “higado”, Molina.
- [4 bis] *Ep*, *eptli* “ostra”. [“concha o ostia de la mar” (Molina)]⁷⁹ ⁸⁰
- [5] *Ez*, *eztli* “sangre”. (color rojo)
- [6] *I* “beber”, *itl* (?),⁸¹ en *Chiquitl* (Códice Vergara, f. 2, 15). Véase *Imacaxoc* (*ibid.*, f. 34, 35, 37); *Ixpolhuatl* (f. 26, 28, 30); *Itleuceuh* (f. 10, 18).
- [6 bis] *Itz*, *itztl* “obsidiana” (lanceta, dardo, hoja de obsidiana).
- [7] *Ich*, *ichtli* (pronunciado *itch*, *itchli*) “hilaza”.
- [7 bis] *Ix*, *ixtli*⁸² “ojo, cara”.
- [7 ter] *Iz*, *iztitl*, *iztetl* “uña”.
- [8] *O*, *otli* “camino”; *ohui* con un pronombre.
- [9] *Oc*, *octli*; *Uc*, *uctli* “pulque” (bebida fermentada y espumosa [extraída del maguey]).
- [10] *Ol*, *olli*; *Ul*, *ulli* “hule, caucho” (pelota o bola de dicha substancia).
- [11] *Om*, *ome* “dos”; *on* en composición.
- [12] *Ue*, *huehuetl* “especie de tambor”.

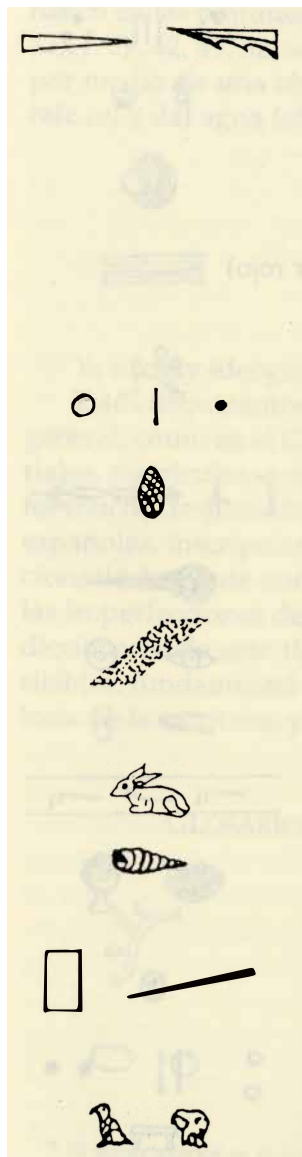


⁷⁹ [Recordamos que lo que viene entre corchetes son notas del traductor, a excepción de los números utilizados por Aubin y que se refieren a los glifos explicados por él, nota del traductor]

⁸⁰ Ejemplo: *epantli* (“tres rengleras o hileras”, Molina) por *ei-pantli*.

⁸¹ Primitivo ya caído en desuso de *tla-itl* “bebida”. (Carochi, *op. cit.*, f. 47; Paredes, *op. cit.*, p. 128.).

⁸² Pronúnciese *ish*, generalmente la *x* se pronuncia como se ha mencionado, ejemplo de ello es *Mexico* que se pronuncia *Meshihco*.



[13] *Ui, hui*,⁸³ *uh* (?) en *Itleuhceuh* (*Códice Vergara* f. 10, 18).

Ç, Z, S, C (frente *e, i*) siempre pronunciados *ss*, son algunas veces traducidos por un punzón o pincho,⁸⁴ por ejemplo en *tecuictlaco* (*Códice Vergara*). Pero algunas consonantes determinativas, casos que pueden ser casuales de análisis literal, están lejos de probar el tránsito del silabario al alfabeto.

[14] *Ce, cen*, “un, uno”.

[15] *Ce, cen*, algunas veces *cin*, de *centli* o *cintli* “mazorca”.⁸⁵

[15 bis] *Celt* [posible error tipográfico, sería *cetl*], *ce* en composición (“helada”, Molina, 1ª parte; “hielo o carámbano”, Molina, 2ª parte) “helada, hielo, granizo menudo” (ms. de 1576, p. 67, 101).

[16] *Ci, ci-tli* “liebre”.⁸⁶

[17] *Cil, cil-li* “caracol pequeño”.

[18] *Ço, çotl* o *zotl* “pañó ancho, pieza de tela” (“pierna de manta o pieza de lienzo”, Molina), y algunas veces “espina, púa”, de *zo* “picar o sangrar”.

[19] *Çol, çul, zol, zul*, de *zol-lin* o *zulin* “especie de codorniz”. Ejemplo: *Zoltepec* (*Códice Xolotl*, f. 4).

⁸³ De *huitztli* “puntiagudo, agudo, púa”, o de *huictli* “arado pequeño para binar, pala de jardinero, estaca”. Véase *Cuahui*, f. 2, 7, 14, 33, 34; *Mahuiz*, f. 38, 42, 49.). *Uitztl*, “espina grande o púa” (Molina).

⁸⁴ *Ço* “picar, pinchar”; *çoço* “poner en ristra, enhebrar” etc. (Carochi, *op. cit.*, f. 33. - Paredes, *op. cit.*, p. 62).

⁸⁵ *Ceycuic* (*Códice Xolotl* -Boturini, *op. cit.*, § III, No. 1- y *Códice Vergara*, f. 10).

⁸⁶ *Cipac* (*Códice Vergara*, f. 29, 32).

- [20] *Cha, chan, chantli* “casa, morada”.
- [20 bis] *Chal, Chalco* (Lorenzana, lámina XXI; Kingsborough, lámina XLIII) y *Chalcatl* (*Hist. De Quauhtinchan* -Bot., § I, n. 1). Véase en Molina: *Tenchalli* “barbilla”, *Camachalli* “mandíbula inferior (quijada)”, *camachaloa* “abrir la boca”, etcétera.
- [21] *Chi, chian* “semilla oleaginosa” [“planta cuya semilla sirve para sacar aceite y da, en infusión, una bebida mucilaginosa muy agradable nutritiva y refrescante”, (R. Siméon)]. (*Hernandi Opera*, Matriti, 1780, índice).⁸⁷
- [21 bis] *Chi*, de *chichi* “perro”.
- [22] *Chi*, de *chichitl* “pulmones, tetas (ubre)” [*chichitl* “objeto rojizo”, (Molina pone “saliva”) *chichic* “amargo”]. *chichi* “mamar”.⁸⁸ *Chimal* (*Códice Vergara*, f. 45, 52).
- [22 bis] *Chich, chichtli* “lechuza, o pito que tañen los muchachos” (Molina).
- [23] *Chil, chilli* “pimienta de las Indias”.
- [24] *Ca, can* raíz de *camatl* “boca” y de *cantli* “mejilla, carrillo”; *nocan* “mi boca” (Paredes).⁸⁹
- [25] *Ca, cac*, por *cac-tli* “sandalia [huarache], zapato”; por *catl* en *Ayaquicatl* (*Códice Vergara*, f. 39, 43, 50, 56).
- [26] *Cal, cal-li* “vivienda, cabaña, caja”.



⁸⁷ *Código Vergara*, f. 2, 7, 13, 14, 15, 17, 21, 24, 45.

⁸⁸ “*Chichitl*, saliva o bofes” (Molina). Unos puntos o manchas recuerdan algunas veces *chichictic* “cosa manchada o mancillada” (Molina).

⁸⁹ Paredes, *op. cit.*, p.107.



- [27] *Cax, cax-itl* “taza, plato, escudilla”.
- [28] *Que, quen*, raíz de *quentli* “vestidura, pieza de tela atada por delante”. *Quempol* (Códice Valeriano, f. 7 -Bot., § XXI, n. 7).
- [29] *Quech, quechtli* “cuello o pescuezo”, (Molina), o por *Quechol*.
- [30] *Quil, quil-itl* “hierba comestible” [“quelite”]; *noquil* por *no-quilitl* (Paredes, f. 107).
- [31] *Co, con* raíz de *comitl* “olla, o barril de barro (Molina)”; *nocon*, por *no-comitl* “mi olla” (Paredes, f. 107).
- [32] *Col, coltic* “cosa tuerta o torcida” (Molina), “Rebus fonético de *Culhuacan*” (Humboldt, *Vues des cordillères*, in-8°, t. II, p. 117.).
- [33] *Coz, ¿coztli?, coztic, cozauhqui* “amarillo”, por *toztli* “plumas amarillas de gran precio y nombre del pájaro que las tiene”.⁹⁰ [posiblemente tenga también la idea de precioso(a) - “d’un grad prix” (*sic*)-]. Véase [84].
- [34] *Cox, coxcoc* “clase de faisán”; *cox* en maya; ordinariamente...
- O (Códice Vergara, f. 3, 7).
- O de *cocoxqui* “enfermo” (Códice Xolotl).
- [35] *Cua, qua* “comer”; *quani* “el que come”. *Aoctlacuani* (Códice Vergara, f. 6, 13, 20).
- [36] *Cuach, quachtli* “manta” (Lorenzana, lámina III; Kingsborough, lámina XIX).

⁹⁰ Cozutlan (Códice Cozcatzin).

[37] *Cuauh, quauh*, de *quauhtli* “águila”,

[38] ...o de *quahuítl* “madera, palo, árbol”.

[39] *Cue, cueítl* “falda”, (*Códice Cozcatzin*, f. 8).

[40] *Cue, cuen*, de *cuemítl* “tierra labrada, heredad”,
[“surco”].

[41] *Cuech, cuechtli* “cascabeles de la serpiente del mismo nombre” (*Códice Vergara*, f. 6); “especie de serpiente” (Hernández, p. 62).

[42]... o de *cuechtli* (“cierto caracol largo”, Molina).

[42 bis] *Cuep, cueptli* “césped”.

[43] *Cui, cuixtli* “milano” (*Códice Vergara*, f. 10, 18).

[44] *Cui, cuic, cuicatl* “canto”.

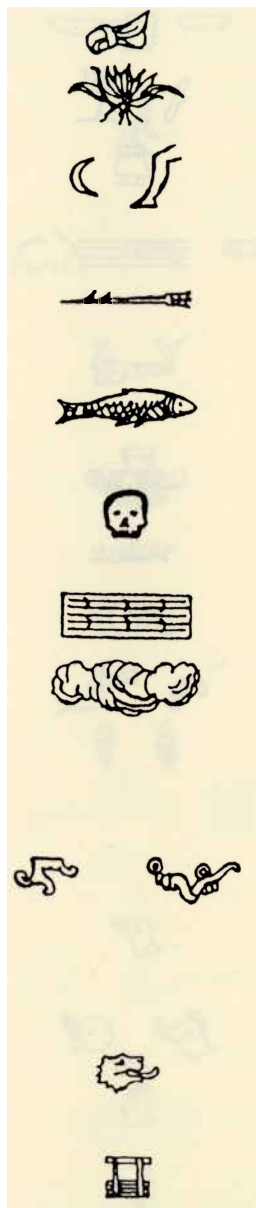
Cuitlapil [“cola”], (*Códice Vergara* f. 29; *Cuicaxochitl* [“canto florido”], (f. 48, 49, 55, 56); *cihuacuicatl* [“canto de mujeres”] (f. 33, 38, etc.); *Cuicatlan* [“en el lugar del canto, donde se canta”] (Lorenzana, lámina XXII, o lámina XLV de Kingsborough).

[45] *Cuil*, raíz de *necuiltic* “torcido, contornado” (“tuerto ó torcido”, Molina), y de *Xonecuilli* “pan en forma de S que se comía el día de *xochilhuitl* [“fiesta florida”] (Sahagún, t. II, p. 252).

[45 bis] *Cutz, cotz*, de *cutztli* o *cotztli* “lo grueso o carnoso de la pierna, pantorrilla”.

[46] *Ma, maitl* “mano”.





[47] *Max*, *maxtlatl* “taparrabo, cinta”.

[48] *Me*, *metl* “agave americana” [“maguey”].

[49] *Metz*, *metztli* (“luna o pierna de hombre o de animal”, Molina). *Ametztli* (*Códice Cozcatzin*).

[50] *Mi*, *mitl* “flecha, dardo”. Significa también “guerra”, porque *mitl chimalli* “flecha, escudo” significan “guerra, batalla”.⁹¹

[51] *Mich*, *michin*, “pescado”.⁹²

[52] *Mic*, *miqui*, *miquiztli*, “muerte”. *Mictlan* [“en el lugar de los muertos”] (Lorenzana, lámina XXX, Kingsborough, lámina LIV).

[53] *Mil*, *milli* “campo cultivado, tierra labrada”.

[54] *Mix*, *mixtli* “nube”.

Y *mixtlan* [“donde hay nubes”], *ixmatlatlan* (Kingsborough-Coll. Mendoza-, lámina XLVIII). Esta última figura, quizás para *Mixmatlatlan*, es la de Tlaloc, dios de la lluvia (*quiahuatl*), empleada para la misma lluvia, una de las composiciones comunes de México y de la América central. ¿Sería esta el ojo (*ixtli*) combinado con la imagen de la nube (*mixtli*) transformándose en el agua?.⁹³

[55] *Miz*, *miztli* “puma” (león americano)

[56] *Mo*, *Mon*, probablemente de *montli* “ratonera, trampa (?)” *Mozamauh*, *motlalohtatl*, *moquaauh-zoma* (*Códice Vergara*, f. 12, 20, 28, 31, 49).

⁹¹ “*Mitl chimalli*, guerra o batalla” (Molina).

⁹² *Mimich* (*Códice Vergara*, f. 46, 53).

⁹³ No se pronunciaba *m* (Olmos, fray Andrés de, *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana*, 1547, p. 140).

[56 bis] *Moz, momoz, momoztli* “altar”.

[56 ter] *Mul, mol, de mulli o molli* “guiso, sopa”.
Mulcaxitl “molcajete” (Molina, Lorenzana, lámina XXIII; Kingsborough, lámina XLV, LVII).

[57] *Na, nan, nantli* “madre, mamá”. *Cohuana* (Códice Vergara, f. 4, 9).

[58] *Nauh, nahui* “cuatro”.

[59] *Ne, nen, nenetl* “ídolo, muñeca, vulva”. *Tletza-nen* (Códice Vergara, f. 41, 47).

[60] *Nex, nextli* “ceniza”... *Nextitlan* [“lugar de la ceniza”] (Lorenzana, lámina IV; Kingsborough, lámina XX, XXI).

[61] *Noch, nochtli* “tuna”, fruta del nopal; y el árbol mismo.

[62] *Non, nontli* “mudo”.

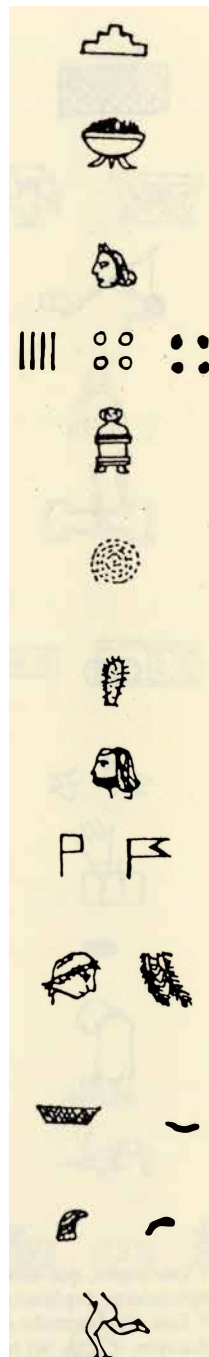
[63] *Pa, pan, raíz de pantli, en composición* “bandera, muro, línea, hilera”.

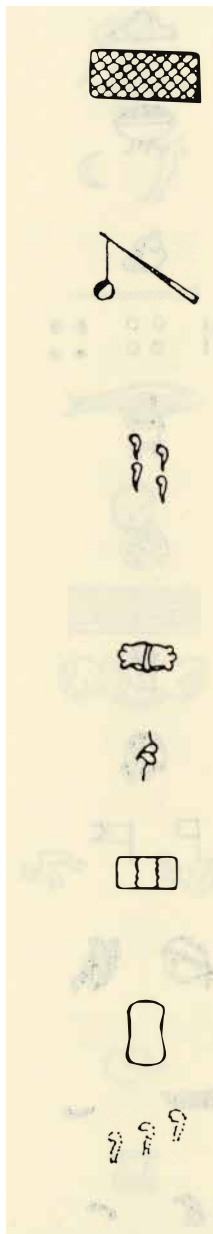
[64] *Pach, pachtli* “planta parasitaria con la cual se trenzaban coronas” *Pachcalco, Mapachtepec* (Códice Cozcatzin, f. 6; Lorenzana, lámina XXV; Kingsborough, lámina XLIX).

[65] *Pal, pal-li* “color negro” (“barro negro para teñir ropa”, Molina).

Y algunas veces *Topalcehual* (Códice Vergara, f. 23, 25; y Hernández, t. I., 262).

[65 bis] *Payn* (pretérito de *payna* “correr”) “corredor”.





[66] *Pe, petl, petlatl* “estera, petate” (*petl* con un pronombre). Empleado metafóricamente significa “gobernar, mandar, sentarse en el mando”, (Molina).

[67] *Pil, pilli* “cosa colgada” [“noble, caballero, príncipe”] (*Xiuhpil, Códice Valeriano*, f. 10) y ordinariamente “un niño” *piltzintli*, de la raíz *pil*. *Nezahualpilli*, etc. (Mapa Tlotzin, figura 33). La cosa colgada varía. Aquí, es el signo [93], *xiuh*.

[68] *Po, poc, poctli* “humo”. *Telpozaca* (*Códice Vergara*, f. 38, 44); *Topotitlan* (f. 21, 22, 24). Este signo también señala el vapor, el aliento, la voz, y, por extensión, la autoridad.

Q (*qua, quau*, etc.). Véase C, más arriba.

[69] *Te, tetl* “piedra”.⁹⁴ (En composición, *te* significa también “persona”).

[70] *Te, ten* raíz de *tentli* “labio”.⁹⁵

[71] *Tec, tequitl* “tributo”, (*tectli* (?) del verbo en desuso *tequi* “cortar” (?) de ¿*teca?* “acostarse, extenderse”. *Tetectli* “cadena” (de tejido) (“estambre de tela”, Molina).

[71 bis] *Tex, textli* “cosa molida, piedra para moler” (Lorenzana, lámina XXIII; Kingsborough, lámina XLV).

[72] *Teuh, teuhthli* “polvo”.

O (*Códice Vergara*, f. 41, 46).

⁹⁴ Este signo, que entra en la composición de muchos otros, parece formado del signo siguiente simétricamente duplicado formando las dos mitades de los labios de frente. De allí las líneas medianas.

⁹⁵ Este es el sentido de un pasaje de *Ixtlilxóchitl* (*op. cit.*, cap. iv), del cual Ternaux-Compans (traducción, t. I, p. 34) ha señalado la obscuridad. En *xochiteca* (*Códice Vergara*, f. 10, 18), los dos signos son empleados simultáneamente. *Xochiteca* significa “lugar de la flor”.

[73]... o (*tecmilco*, *teuhmilco*, *cozcatcutlan*-Lorenzana, lámina XXI, XXXII; Kingsborough, lámina XLIII, LVII-) “diadema”.

Por último de *teotl*, *teutl* “Dios” (*Historia de Quauh-tinchan*, p. 7, y Kingsborough, lámina XLVIII).

[74] *Tla* o *tlán*, *tlantli* “diente”.
También empleado por *titlán*.

[75] *Tlac*, *tlactli* “tronco” [“cuerpo del hombre, desde la cintura arriba” (Molina)].

[76] *Tlach*, *tlachtli* “ juego de pelota”. *Tlachco*, *tlachquiahco* (Lorenzana, lámina XVI, XXV; Kingsborough, lámina XXXVIII, XLIX).

[77] *Tlal*, *tlalli* “tierra” (porción de tierra). *Tlaltecatl* (*Códice Vergara*, f. 11 etc.; ms. de 1576, p. 71, 74).

[78] *Tle*, *tletl* “ fuego”; *tleuh* con un pronombre. *Itleuhceuh* (*Códice Vergara*, f. 10, 18).

O (*Códice Telleriano*).

[79] *Tli*, *tlil*, *tlilli* “tinta, cosa negra”.

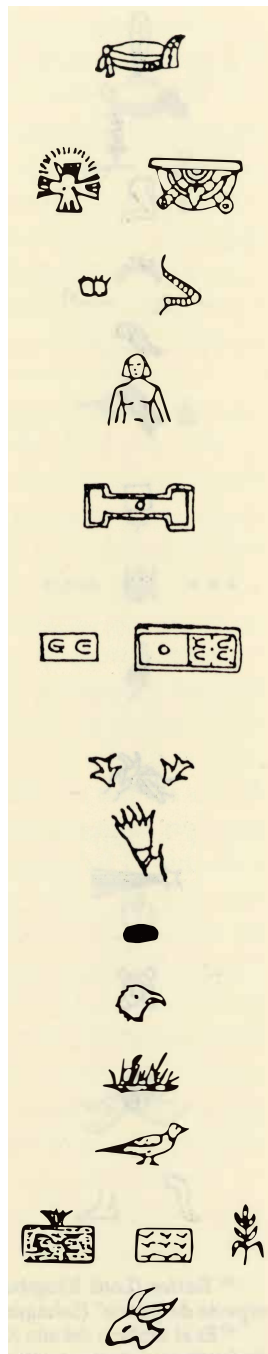
[80] *Tlo*, *tlotli* “halcón”.

[81] *Tol*, *tul*, *tollin* o *tullin* “junco, carrizo”.

[82] *To*, *tototl* “pájaro”.

[83] *Toc*, *toctli* “tierra sembrada o de siembra, tierra abonada, planta joven”.

[84] *Toch*, *tochtli* “conejo”.





[84 bis] *Toz, toztli* “plumas amarillas muy preciosas del pájaro de este nombre”. Véase. [33].⁹⁶

[85] *Tzau*, pretérito de *tzaau* “hilar”.

[86] *Tzin, tzintli* “ano, extremidad inferior”.

[87] *Tzon, tzontli* “cabello, extremidad superior”.

Y Aztatzon (*Códice Vergara*, f. 39, 44).

Cohuatzontli (Tira de Tepechpan, figura 4).

[88] *Xa, xan*, raíz de *xamitl* “adobe, ladrillo cuadrado”.

[89] *Xal, xalli* “arena”.

[90] *Xic, xictli* “ombligo”. *Xicco* (Lorenzana, lámina IV; Kingsborough, lámina XX, XXI).

[90 bis] *Xin, xinqui* “el que corta, derriba o destruye”. *Tlacoxin* (Mapa Tlotzin, figura 45).

[91] *Xiuh, xihuitl* “hierba, año, cometa, turquesa” (Molina); algunas veces.

[92]... Frecuentemente (*Xiuhtepec*. Lorenzana, lámina VI; Kingsborough, lámina XXIV, XXV).

[93]... y ordinariamente⁹⁷ (*Códice Valeriano*, Vergara, etcétera).

[94] *Xo* “pie, pierna” sólo en composición, del *xolt* (?) en desuso.

⁹⁶ *Toztlan* (Lord Kingsborough, *op. cit.*, lámina XLVIII y L). *Toztli* significa “cosa muy amarilla: especie de perico” (Sahagún, *op. cit.*, libro XI, cap. II).

⁹⁷ Es el símbolo del año (Clavigero, *op. cit.*, lámina VIII; León y Gama, *op. cit.*, 2ª parte, p.38), expresado fonéticamente por turquesa y no por hierba, de donde viene, sin embargo, la etimología gramatical.

Xopan (Códice Vergara, f. 40, 46, 53).

[95] *Xoc, xoctli* “olla”.

[96] *Xoch, xochtli* [¿error tipográfico?, sería más bien *xochitl*] “flor”.

[97] *Ya, yauh* “ido, yo voy”, *yaqui, yani* “ido, salido”. In *yahqui* (Códice Vergara, f. 29, 32); *Yaotzin* (Mapa Tlotzin, f. 44).

[98] de *yauitl* o *yauhtlaulli* “maíz negro” (Molina).⁹⁸ [“maíz azul”]

[99] *Yac, yacatl* “nariz”, (Mapa Tlotzin, figura 2),

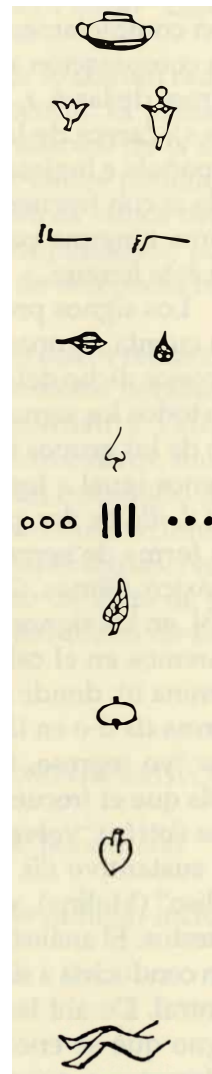
[100] *Ye, yei* “tres”.

[101] *Ye, yetl* “tabaco”. Parece determinar la consonante Y en *Nauiyotl* (Códice Vergara, f. 9, 17).

[102] *Yo, yotl* (?) *yoyotli* (*coyolli*) “cascabel” (“cascabel de árbol”, Molina). *Nauhyotl* (Códice Vergara, f. 29).

[103] *Yol, yoli* “vivir”; *yollotl, yolotli* “corazón”; *yul, yullotli* “corazón”.

[104] *Yon, yun*, pretérito de *yoma* (*nino*) (“hablar la mujer o el paciente”, Molina, 1ª y 2ª parte); el latín: “cevere, crissare”, agrega el presbítero Pichardo, sobrenombre del más célebre monarca de Anáhuac (Mapa Tlotzin, figura 38); en maya, *yum*, pretérito *yumi* “removerse por el coito” (el abad Brasseur, *Vocab. maya*).



⁹⁸ “Yapalli, color negro” (Molina).

En la lista precedente, que podríamos extender más, sólo los signos y la interpretación son auténticos; el orden y la disposición casi alfabética son completamente arbitrarios. La lengua mexicana, pobre en sonidos, en comparación al francés, carece de las letras *b, d, f, g, j, ll* palatizadas, carece de las *ñ, r, u, eu, v*, carece incluso de la *z* (que siempre se pronuncia *s*), carece de la mayor parte de las nasales, y sólo tiene de más la *ch* española e inglesa y la aspiración *uh, hu* parecida a la *w* inglesa y similar a la *w* con frecuencia remplazada por el sonido *gou* en los dialectos. En suma ninguna palabra mexicana comienza por la letra *l*, tan frecuente en esta lengua.

Los signos precedentes ofrecen la certeza más completa, si se tienen en cuenta algunas variantes provenientes de la habilidad del dibujante, o mejor dicho del conocimiento y de la paciencia del escribano. He omitido todos los signos cuya determinación se basa en un análisis más delicado de los grupos figurativos o del lenguaje, aunque de una certeza por lo menos igual a los resultados más seguros de los egiptólogos modernos; así *il, illi*, de *iloa*, parece ser el tipo de gancho encorvado, ordinariamente en forma de herradura, que se observa en *milli* [53] (pronunciado *illi* en México: Olmos, *Gramática*-), en *tlalli* [77] “tierra”, muy frecuente en *toctli* [83], en los signos del día, de la fiesta *ilhuitl, cemilhuitonalli*, etcétera, que daremos en el calendario, por último en el *Mapa Quinatzin* (figura 12, lámina II), donde combinado con *tla* [74] y *o* [8], colocados en herradura, forma *tla-il-o* en *tlailotlaque*. Pero, aunque los indígenas dicen *niloa, tiloa, iloa* “yo regreso, tú regresas”, etcétera, el Diccionario de Molina no da más que el frecuentativo *tlatlailoa (ni)* “turbar y revolver...” o los derivados *iloti (n)* “volverse o tornarse de donde iba”; *ilochtia (ni)* “tornar atrás”. El sustantivo *illi*, R. *il*, no recuerda más que la idea del árbol *ili* o *ilitl* “aliso” (Molina), y sin embargo se le encuentra en una infinidad de compuestos. El análisis de estos compuestos y de los grupos que los representan conduciría a singulares comparaciones con las escrituras de la América central. De ahí las dudas sobre la identidad y el valor definitivo de un signo que se encontraría en dos sistemas de escritura completamente diferentes, y que me han hecho cerrar la lista de arriba en el signo [104].

Otros radicales han sido omitidos para evitar toda discusión sobre el grado de perfección alcanzado por la escritura mexicana. Entre ellos están: *ach*, de *achtli* “hermano”, “grano, pepita”, (*nach* “mi hermano” etc.); *chin*, del pretérito primitivo en desuso, *chinoa (nitla)* “quemar”, etcétera (*Códice Vergara* f. 2, 7, 14); *cho*, de *chopilli*, “grillo” (Molina); *chol*, de *cho[h]cholli* “pie o talón de venado” (Molina); *mol*, o *mul*, de *molli, mulli*, “manjar”,

etcétera (Molina, 1ª parte); *hueymollan* (ms. de 1576); *molanco*, *tzomolco*, (*Códice Cozcatzin*); *top*, de *toptli* “ídolo, caza, caja (cofre)”; *quaitl* “cabeza”, etcétera (...)

Cada carácter puede representar la sílaba inicial (por lo común radical) de la palabra, o la palabra completa, raíz y desinencia. El primer caso responde generalmente al periodo silábico o casi silábico de la escritura americana, el otro a las pruebas rudimentarias de los períodos anteriores. Digo casi silábica, porque los rebus polisilábicos nunca desaparecen por completo de esta escritura, conocida principalmente, por cierto, por nombres propios, muchas veces irregulares, de las épocas rudimentarias o de transición.

Nos haremos una idea de la naturaleza y del empleo de los rebus en el más grande número de documentos, con los doce primeros nombres de propietarios de cada uno de los barrios de Teocaltitlan y Patlachihcan. (*Códice Vergara*, f. 26, y 33). Estos cuadros administrativos, muy numerosos, del estado de las familias, de la figura y del contenido de las propiedades, nos proporcionarán en otras partes informaciones útiles para la aritmética, la geometría y la estadística americanas. Nosotros no los estudiamos aquí más que desde el punto de vista de la escritura. Las cifras entre corchetes son los números del orden de los signos en la lista anterior.

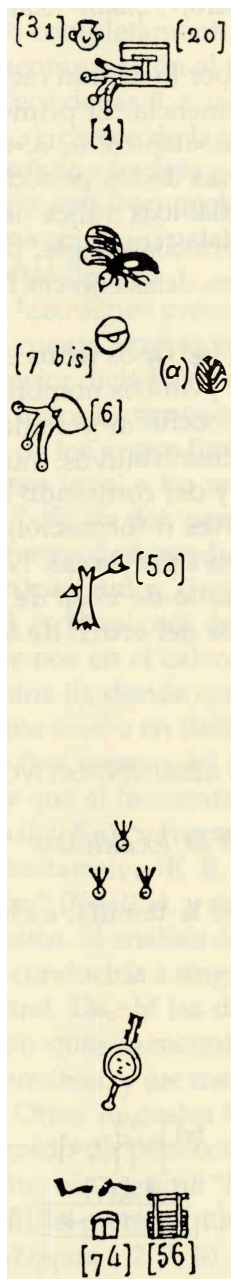
ANÁLISIS DE SIGNOS FIGURATIVOS EN DOS CUADROS ADMINISTRATIVOS

Teocaltitlan Tlacatlacuilolli (Descripción o lista de la gente de Teocaltitlan)

Omito las figuras que representan cada miembro de la familia, incluyendo los recién nacidos, el color y el sexo.

Teo-cal-ti-tlan “cerca del templo (*teocalli*)”. El templo (a) o el templo junto con los dientes *tlan* [74] bastarían en las pinturas vulgares. Aquí las sílabas iniciales *te-o* están además determinadas por los labios *te* [70] y por el camino *o* [8]; lo que da *te-o-cal-tlan*: *ti* es la ligadura gramatical “omitida con frecuencia” de la cual hablan Paredes (p. 40) y H. Carochi (f. 19). *Teocalli* “casa (*calli*) de Dios (*Teotl*)”.





I. *Chantico* (*chaticon*, f. 26, 30; *chantico*, f. 27, registro figurativo de las propiedades). *Chantli* [20] *co* [31]; agua *a* [1] o *atl* determina la primera sílaba. *Chantico* es el nombre de una divinidad de la cual hablan Torquemada (libro II, cap. LVIII; libro VIII, cap. XIII) y Nieremberg (*Hist. natural*, libro VIII, cap. XXII) y Gama (p. 12).

II. *Çayol*, “mosca”; *çayolin* “mosca” (Molina).

III. *Ixpolihuitl*: *ixpol-li* [7 bis] “ojo grande”, *ihuitl* (a) “pluma”. La vocal inicial *i* está determinada por [6] *Ixpol-ihuitl*.

IV. *Tzihuac-mitl* “flecha de *tzihuactli*”, árbol del cual los Teochichimecas comían la raíz. (Sahagún, t. III, p. 118). Véase *tziva* (*tzihua*) y *tetzihoactli* (Hernández, *Historia plant.*, libro XVIII, cap. CXXII, y libro VI, cap. CVI, CVII.— *Tetziuactli*, ed. rom., p. 78)... de donde proviene el gran número de plantas comenzando por *ciuha*, *cioa*...

V. *Quiauh* “lluvia”, algunas veces representada por la trompa de Tlaloc, dios de la lluvia. Esta trompa parece ser común a los monumentos de México y a los de América central; ella impide confundir el signo de la *lluvia* con el del *rocío* (XVII) más abajo.

VI. *Yaotl* “enemigo”, Molina. Metafóricamente expresado por el escudo y la espada-sierra mexicana, un tipo de palo cubierto de obsidiana.

VII. *Motlalohuatl*, *motlalohua*, *motlaloani*, significan “corredor”; de allí la huella del pie; *mo* [56] y *tla* [74] dan las dos primeras sílabas. (espantado). ”.

VIII. *Tlaocol* “triste, compasivo”; los dientes *tla* [74] y el agua *a* [1] determinan la primera sílaba y hacen oficio, uno de vocal, y el otro de consonante. Pero el maíz (*a*) *tlaolli*, cosa torcida *col* [32] y parecido a *ol* [10], presenta más incertidumbre; la palabra parece estar incompleta.



IX. *Ehecatl* “viento” (*b*) representado por unas estrías como en el *Códice Vaticano*. (Humboldt, *Vues des cordillères*, t. II, p. 118 y 126). El frijol *e* (*etl*) [2] indica además la primera sílaba.



X. *Çacuan* “pluma muy preciosa del pájaro amarillo” (*g*) *zacuantototl* (“pájaro de pluma amarilla y rica”, Molina). El correctivo *cua* [35] se aplica, por excepción, a la segunda sílaba.



XI. *Cozacacuauh*, literalmente: “águila (*quauh* [37]) de collar (*cozcatl*)”; pájaro conocido y signo del calendario. (*Vues des cordillères*, en vol. 8, t. I, p. 376)

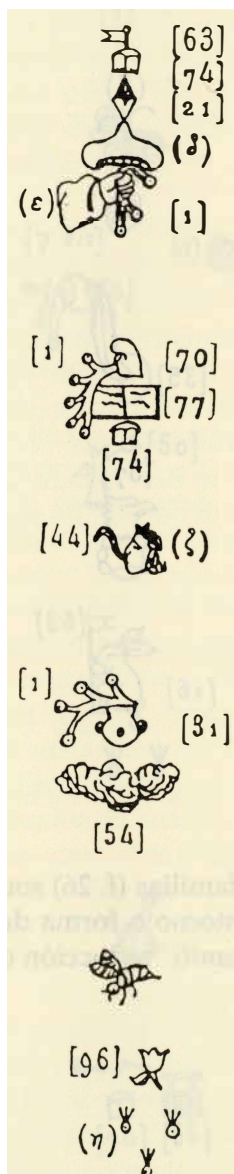


XII. *Cipac*, nombre de otro signo del calendario (*ibid*): *ci* [16] “liebre”, *pa* [63] “bandera” (...).



Estos nombres, que provienen del registro de las familias (f. 26) son reproducidos en el mismo orden en el *Milcocolli* “contorno o forma de las tierras, de las propiedades” (f. 27) y en el *Tlahuelmantli* “reducción o medida” (f. 30), lo que facilita el estudio.

Patlachiuhcan Tlactlacuilolli (Lista de la gente de Patlachiuhcan, f. 33-)



XIII. El símbolo genérico de la ciudad, una vivienda (d), es un poco ampliado, porque *patlachiuhcan* significa “lugar donde se hacen las cosas largas y planas” (tablas, losas, etcétera). Cf. *Patlaxima*, *Patlactic*, *Tepactlactli* (Molina: de la vivienda sale el agua [1] y aparece una mano (e), porque *achiuhcan* significa el “lugar donde el agua mana, se produce o se manipula” (Paredes, p. 136). Además tenemos *pa* [63] *tla* [74] *chi* [21] por las tres primeras sílabas, y, en rigor, por las últimas: (e) *chiuh* “hacer”, *a* [1] “agua”, o *tlachiuhqui* “artesano, jornalero” (Paredes, p. 138) y *atl* “agua”.

XIV. *Tlaltec atl*: *tlal* [77] *te* [70] *atl* [1]. El determinativo *tlal* [74] se refiere a la primera sílaba.

XV. *Cihuacuicatl* “canto de mujeres (femenino)”; *cuicatl* [44] “canto”, *cihuatl* (e) “mujer”, reconocible por los cuernos formados por su cabellera, (Humboldt, *Vues des cordillères*, t. II, p. 124).

XVI. *Mixcoatl* “culebra nebulosa”. Nombre de una divinidad mexicana: *mix* [54] *co* [31] *atl* [1]. Serpiente, torbellino de nubes, tornado, fenómeno muy común y muy notorio en México. La mitología azteca se relaciona en gran parte, a los fenómenos naturales.

XVII. *Xicon* “un tipo de abeja (*xicotli*) que agujera los árboles” (Molina). Los nombres propios mexicanos conservan o pierden su desinencia según el caso.

XVIII. *Xochiahuech* “rocío de flores”: *xoch* [96], *ahuech-tli* (h) “rocío”. Véase *Rocío* (Molina 1ª parte) y *quiauh* más arriba.

XIX. *Cuahui* “árbol”: *quauh* [37] *hui* [13]. Omito el nombre siguiente, que es el de una viuda, porque no lleva transcripción literal y la explicación sería dudosa.

XX. *Neçahual* “ídolo *ne*”. (*Nenetl*) [59] es la primera sílaba del signo inferior (q), conocido por los nombres de dos célebres monarcas, *Neçahualcoyotl* y *Neçahualpilli*. (Gama, 2ª parte, p. 43).

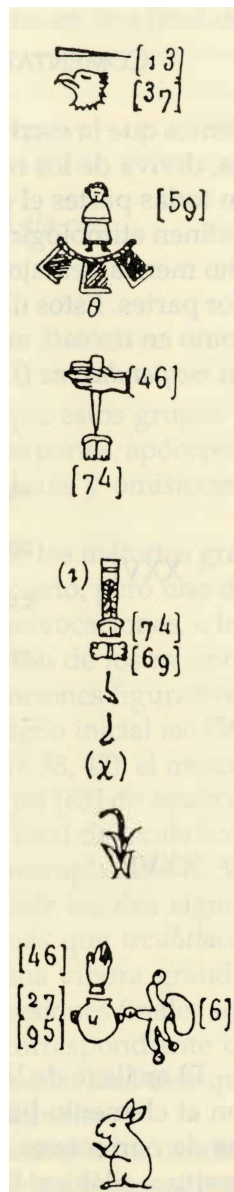
XXI. *Tlamamal* “porté ou tarauté” [sic] [llevado o agujerado] *tla* [74] y las manos *ma* [46] frotando con un palo. *Tlamamalli* “cosa barrenada, o la carga que lleva a cuestras el tameme” (Paredes, p. 128).

XXII. *Tlacoctemoc* “flecha descendente, que cae”: *tlacoch* (i) “flecha” (cola de la flecha adornada con plumas), donde *tla* [74] designa la primera sílaba; y *te* [69] da asimismo la sílaba inicial de *temoc* “descendido”. “Huella de pie” (c) de arriba hacia abajo (*temo*, descender o bajar, pret. *temoc*”, Molina).

XXIII. *Ohua* “caña de maíz verde, *ohuatl*” (Molina).

XXIV. *Imacaxoc*: *i* [6] *ma* [46] *cax* [27] “escudilla, plato”, *xoc* [95] “olla”. Estos dos últimos signos están basados en uno sólo y representan un tipo de vasija del género de los *caxcomulli*, *caxpechtli*, *caxpiatzli*, etc., (véase Molina).

XX. *Tochtli* [84] “conejo”.



COMENTARIOS FINALES SOBRE LA ESCRITURA MEXICANA

Vemos que la escritura mexicana, como posiblemente la egipcia o la china, deriva de los rebus, frente a los cuales el pueblo y los niños cultivan en todas partes el gusto y la tradición. Los correctivos ideográficos, que definen etimológicamente la palabra por la idea, parecen haber sido mucho menos ventajosos que los fonéticos, que procedían materialmente y por partes. Estos últimos condujeron de inmediato a la escritura silábica, como en *itzcoatl*, *mixcoatl* (XV), *cuahui* (XVIII), etcétera, y se aprecia mejor en *moquauhzoma* (f. 49, 38, 42) y *tepalecoc* (f. 55, 48):

XXVI.	<i>ma</i> [46]		<i>mo-cuahh-zo-ma</i> . ⁹⁹
	<i>zo</i> [18]		
	<i>cuauh</i> [37]		
	<i>mo</i> [56]		
XXVII.	<i>oc</i> [9]		<i>te-pal-e-coc-oc</i> .
	<i>co</i> [31]		
	<i>e</i> [2]		
	<i>pal</i> [65]		
	<i>te</i> [70]		

El análisis de la sílaba siguió a la del nombre y los mexicanos llegaron al elemento literal aplicando al monosílabo aislado el mismo sistema de correctivos o distintivos ortográficos que había dado a luz a la escritura silábica. De allí los grupos monosilábicos, como los dientes [74] y del agua [1] en *tlaocol* (VIII), donde el determinativo vocal [1] hace un determinativo consonante del signo [74] con el cual está unido. Vemos como el signo [9] ha podido ser empleado como consonante final de

⁹⁹ *Auh*, forma posesiva de *atl*, determina [37].

tepalecoc (XXVI) y como el punzón *zo* [18] se transforma en la *z* final de *tecuhthlaco* o *tecuiactlaco* (f. 6, 38, 43, 50).

XXVIII.	<i>z</i> [18]		<i>Tecuh-tla-co-z</i>
	<i>co</i> [31]		
	<i>tla</i> [74]		
	<i>tecuh</i> ¹⁰⁰		

Sin embargo es sólo al principio de las palabras que estos grupos y la noción de letra presentan alguna certidumbre; en otras partes, apócope, rebus polisilábicos más breves o más elegantes, ligaduras y omisiones, hacen las observaciones poco concluyentes.

Nos quedan sólo monumentos muy imperfectos de los métodos gráficos americanos. El *Códice Vergara*, simple copia por cierto, pero uno de los códices menos imperfectos, abunda en errores, equivocaciones, e incoherencias, identificados por medio de la comparación de los mismos nombres presentes en la función personal y en las funciones figurativas y valorativas de las propiedades. Falta dos veces el signo inicial *mo* [56] de *mocuauhzoma* (XXV) y una vez el penúltimo *zo* [18] (f. 38, 42): el mismo nombre está escrito dos veces *mocuauhtzoma*. El signo *pal* [65] de *tepalecoc* (XXVI) está omitido en el folio 55, y el punzón [18], *z* final de *tecuhthlaco* (XXVII), folio 6, omitido en el folio 50, está dos veces reemplazado (f. 38, 43) por la flecha *tlacoch* (i, XXI), seguramente para unir los dos signos monosilábicos *tla* [74] y *co* [31]. Considerando además que *tecuhthlaco* está reemplazando a *tecuhthlacoauhqui*, “nombre de una víbora grande, pintada y muy ponzoñosa” (Molina), y que estas supresiones finales son frecuentes, deduciremos que no existe un sistema correspondiente de abreviaciones escritas y que estos nombres figurativos no son más que abreviaturas muy incompletas de sus redacciones originales.

Documentos de este tipo no pueden decirnos hasta dónde los mexicanos llevaron el análisis de la palabra. No sabemos si debemos considerar como una simple fantasía o como algo cierto el alfabeto fonético americano dado, sin suficiente explicación, por Valadés en 1579, al mismo tiempo que un calendario mexicano, tampoco explicado, pero cuya autenticidad

¹⁰⁰ *Tecuh* (señor), cabeza adornada con la diadema. «“*Tecutli*”, caballero o principal» (Molina).

no da lugar a dudas. Cada letra de este alfabeto está representada por un objeto americano que la tiene como inicial¹⁰¹ en una lengua distinta al mexicano o náhuatl que sirve de base a estas investigaciones.¹⁰²

La escritura que acabo de estudiar es, con algunos signos técnicos, la de la casi totalidad de las pinturas americanas conocidas; da por lo general la explicación de los tres géneros: administrativo, histórico, judicial, donde se usa con frecuencia; pero no permite más que hasta cierto punto la explicación de los géneros religiosos o adivinatorios, donde poco se encuentra. Aproximadamente una centésima parte de todos estos documentos, el *Códice Dresde* y otro de la Biblioteca Nacional en París, si bien presentan cierta relación con los rituales, no permiten ninguna interpretación. Pertenecen, como las inscripciones de Chiapa y de Yucatán, a una escritura más elaborada, de tipo incrustada y calculiforme, de la cual creemos encontrar huellas en todas partes de las dos Américas que conocieron una temprana civilización. La formación del signo arbitrario *te* [69] “piedra”, dibujando probablemente los labios de perfil *ten* [70] a cada comisura de los labios de frente; la reunión de los dos signos [69], [70] en uno solo en los catastros; su fusión en la imagen de monte, *tepetl* (o de la cueva), para crear otro carácter convencional, *altepetl* “ciudad” (en Patlachihucan, XII bis), incorporando a menudo los elementos *etl* [2], *petl* [66], y tal vez *atl* [1]; estas composiciones y muchas otras parecen revelar el modo de formación de estos antiguos caracteres y la lengua en que fueron elaborados. Ya he hablado del signo en forma de herradura común a los dos sistemas gráficos, y que, hallándose sobre un volante o pie de huso, parece tener en esta lengua y escritura desconocida, el mismo sentido que *vuelta*, *regreso*, *torsión*, etcétera, que el sonido *il* en mexicano. Cuando salí de México, esta piedra cónica que me pertenece y la urna sepulcral del Museo de México, mencionada más arriba, eran, entre todos los monumentos encontrados en la meseta del Anáhuac, los únicos que tenían caracteres similares a los de la América central.

Lo que viene adelante es más incierto.

Las pinturas cristianas,¹⁰³ usadas desde hace mucho en el Perú conjuntamente con los hilos, las piedras y los granos de maíz, permitirán

¹⁰¹ “*Videlicet, pro littera A, Antonium; pro B, Bartholomeum; pro C, Carolum, et ita de omnibus aliis litteris*”, Valadés, *op. cit.*, p. 100.

¹⁰² Porque vemos para la E el signo [20], [26], que debería ser *c* (*calli*) o *ch* (*chantli*), en mexicano. Algunas letras y un pasaje del autor llevarían hacia el tarasco y el otomí: “*Versatus sum inter illos plus minus triginta annos, et incubui praedicatoribus et confessionibus eorum plus quam viginti duos, in tribus illorum idiomatibus, mexicano, tarasco et otomi*”, *ibid.*, p. 184.

¹⁰³ Acosta, *op. cit.*, libro VI, cap. vii y viii.

otras analogías. Según Montesinos,¹⁰⁴ después de las invasiones terrestres y marítimas que narra, las artes gráficas que se conocían antiguamente, un tipo de escritura entendida, hubieran sido violentamente prohibidas, pero jamás extinguidas por completo en la América meridional. Acosta dice que “los indios del Pirú [...] ningún género de escritura tuvieron, ni por letras ni por caracteres, o cifras o figurillas, como los de la China y los de México (...) (pero añade sin embargo que:) suplían la falta de escritura y letras, parte con pinturas como los de México, aunque las del Pirú eran más groseras y toscas, parte o lo más con quipos. Son quipos, unos memoriales o registros hechos de ramales [...] Fuera de estos quipos de hilo, tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren aprender de memoria. Y es cosa de ver a viejos ya caducos con una rueda hecha de pedrezuelas, aprender el *Pater Nuestro*, y con otra el *Ave María*, y con otra el *Credo*, y saber cual piedra es que fue *concebido de Espíritu Santo*, y cual que *padeció debajo del poder de Ponce Pilato*, y no hay más que verlos enmendar cuando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas.”¹⁰⁵

Siendo muy parecidos los lenguajes y las civilizaciones de Cuzco y de Quito, inclusive desde antes de la conquista peruana,¹⁰⁶ parece lógico comparar los quipos de piedras y de granos de maíz con la manera de escribir de los quitos quienes “a manera de archivos para los grandes hechos (...) usaban en su gentilidad de ciertos jeroglíficos y caracteres entallados a medio relieve con bastante perfección en las piedras vivas (...) observé, con admiración y gusto, diversos padrones inmensos, llenos de aquellos jeroglíficos, con figuras de animales, ramas y flores diversas; y otros ininteligibles caracteres de diversos ángulos y figuras que me parecieron numerales.”¹⁰⁷

Sin embargo, sin hablar de la adivinación mexicana por medio de cordones y granos de maíz,¹⁰⁸ los caracteres calculiformes de los códices *Mexicani*, *Dresde* y *de París*, tal como las inscripciones de Chiapa, de Yucatán y de la América central, recuerdan de manera involuntaria

¹⁰⁴ Montesino, *Mémoires historiques sur l'ancien Pérou*, traducción (francesa) de Ternaux-Compans, p. 33, 60, 100, 108, 113, 119. Se destruyeron también unas pinturas en México bajo el reino de Itzcóatl, un siglo antes de la conquista española. (Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. xxix, § 12).

¹⁰⁵ Acosta, *op. cit.*, libro VI, cap. vii, viii. –Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, 1ª parte, libro II, cap. xxvi; libro VI, cap. viii, xi. Torquemada, *op. cit.*, libro XV, cap. xxxvi. Herrera, *op. cit.*, dec. V, libro IV, cap. i.

¹⁰⁶ Velasco, *Histoire de Quito*, traducción (francesa) de Ternaux-Compans, p. 81, 185, etcétera.

¹⁰⁷ Velasco, *op. cit.*, p. 21, 71, 116, etcétera. Province de Popayan (Gide, *Recueil de documents*, 1840, p. 248).

¹⁰⁸ *Mecatlapoa*, *Tlaolchayaua*, *Tlapouia*, etcétera. (Molina).

estas escrituras del Perú y del Ecuador.¹⁰⁹ Los Katuns yucatecos de veinte años, “[que eran] una piedra labrada sobre otra labrada, fijada con cal, y arena en las paredes de sus Templos”,¹¹⁰ recuerdan las piedras grabadas que expresan en Bogotá el ciclo muizca de veinte años de los sacerdotes.¹¹¹ Los archivos de Yucatán, decían a Cogolludo, estaban en Tixualahtun, cuyo nombre significa “lugar donde se superponen las piedras grabadas”. Se contaba por lo general la edad por Katuns, y, llegado a los sesenta se decía: Tengo tres piedras, y a los setenta: tengo tres piedras y medio. El mismo Cogolludo añade: “Conservan hoy las profecías (escritas con sus caracteres antiguos) los que llaman Sacerdotes, en un libro como historia, a que nombran Analte. En ella conservan la memoria de cuanto les ha sucedido, desde que poblaron aquellas tierras.”¹¹²

Recordando entonces lo que he dicho de los catecismos mixtos todavía vigentes en aquellas regiones, tomando en cuenta que durante el paso de Humboldt por Bogotá, M. Duquesne se inspiraba en los indios muizcas para el conocimiento del calendario y de los caracteres antiguos transmitidos por él al ilustre viajero,¹¹³ no nos desesperaremos en encontrar el secreto de estas escrituras incrustadas, de alguna manera congéneres, pero que sería más prudente considerar como distintas. La mayoría no fueron registradas y únicamente darían lugar a conjeturas. Estas conjeturas despertarían mucho interés y verosimilitud de lo que se podría añadir sobre Quetzalcóatl, introductor de las artes gráficas en México y adorado desde la California hasta el Perú; sobre las instituciones fálicas, que se encuentran a la vez en México y en Colombia, según el *Códice Mexicanus* del Palacio-Borbon; sobre el *Códice Mexicanus* de Viena, que podría ser muy bien un *Códice Americae* o *Indiae meridionalis*, como lo lleva una anotación famosa. ¿Pero de qué sirven las conjeturas, cuando, restringiéndonos a México, llegamos a la certeza en el más magnífico campo de estudio que le ha sido dado recorrer al hombre?

¹⁰⁹ Calancha, *Crónica de San Agustín del Perú*, libro II.

¹¹⁰ Cogolludo, *op. cit.*, libro IV, cap. v, p. 186.

¹¹¹ Humboldt, *op. cit.*, t. II, p. 263.

¹¹² Cogolludo, *op. cit.*, libro IX, cap. xiv, p. 507.

¹¹³ Humboldt, *op. cit.*, t. II, p. 239-261.

MANEJO Y APLICACIONES PARA LAS PINTURAS HISTÓRICAS

Las pinturas indígenas, como las cristianas, contienen:

- 1° Monumentos de las artes del dibujo;
- 2° Documentos donde se mezclan el dibujo y la escritura figurativa;
- 3° Y por lo visto libros en rebus o de naturaleza diferente, tal vez perdidos por completo, pero cuya existencia en el pasado parece demostrada.

He dicho que no me voy a ocupar mucho de los monumentos de las artes del dibujo. Desde el punto de vista artístico, algunos valiosos objetos hábilmente esculpidos, algunos restos de tapicerías de plumas, de aspecto suave y de brillo más intenso que los colores del Corregio, dan cuenta de un arte demasiado despreciado, e impide dar una opinión irrevocable. Desde el punto de vista arqueológico, el conocimiento está subordinado a los documentos de la segunda clase.

Esta segunda clase incluye documentos religiosos y adivinatorios, poco estudiados; documentos administrativos, judiciales, y el género calendárico, cuyo estudio ya se ha emprendido; y finalmente el género artístico, cuya riqueza es evidente y que voy a exponer en este orden:

I. Historias no cronológicas (*¿nemilizamatl? ¿nemilizcotl? ¿nemiliztlacuilloli?* (Molina): papeles, cuadros, mapas o pinturas de la vida. “*Tlacuilloli, escriptura o pintura*” (Molina))

II. Historias cronológicas o crónicas (*xiuhtlacuilloli*, (Molina): pinturas de años: *xiuhtlapohualamatl*, Chimalpahin: papeles de la cuenta de años); subdivididas en:

Anales (*cexiuhamatl, cexiutlacuilloli* (Molina): papeles o pinturas año por año);

Efemérides (*cecemilhuittlacuilloli, cecimilhuiamoxitli* (Molina): pinturas o libros día por día);

Resúmenes sincrónicos, historias particulares, historias generales de forma y naturaleza diversas, pero de serie cronológica discontinua (“*tlatollotl (?)*”, *tlacuilloli, tlatlalilli, ystorial cosa*” (Molina), 1ª parte).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS